

PALABRAS DE LA ALUMNA CLAUDIA TIRADO PÉREZ,

Primer puesto de la Promoción “Bodas de Diamante: 60 aniversario de la creación de la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar”.

Muy buenas noches,

Señor Presidente de la República Ollanta Humala Tasso,

Señora Ministra de Relaciones Exteriores Embajadora Ana María Sánchez Vargas,

Señor Viceministro de Relaciones Exteriores Embajador Julio Eduardo Martinetti Macedo,

Señor Secretario General Embajador Thierry Roca Rey Deladrier,

Señor Director de la Academia Diplomática del Perú Embajador Allan Wagner Tizón,

Señores ex Ministros de Relaciones Exteriores, Señores ex Vice Ministros y Secretarios Generales, Señores miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en el Perú, Señores Funcionarios del Servicio Diplomático de la República y personal de la Academia, Compañeros alumnos de la Academia, Padres de Familia, Señoras y señores:

Es para mí un honor dirigirme a Ustedes en nombre de la promoción “Bodas de Diamante: 60 aniversario de la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar”, cuyo nombre constituye un homenaje a los 60 años de creación de nuestra Alma Mater. 60 años de tradición y prestigio, 60 años en los que se ha alcanzado el más alto nivel de exigencia y excelencia, formando en sus aulas a 52 promociones de diplomáticos, a las cuales el día de hoy, con gran orgullo se suma la nuestra.

Integrar el Ministerio de Relaciones Exteriores, caracterizado por el prestigio y la incansable labor desempeñada por sus miembros, representa para nosotros el mayor de los honores, pero también la mayor de las responsabilidades, la cual nos encontramos deseosos de cumplir, valiéndonos para ello de la formación y el ejemplo que todos ustedes nos han dado.

Es tarea difícil mencionar cada uno de los aportes que la Academia nos ha brindado en estos dos años, sin embargo, deseo destacar tres. El primero de ellos relativo al incremento de la admiración y valoración de nuestra historia, así como del deseo de continuar con el legado de brillantes funcionarios, que no solo se caracterizan por su genialidad académica sino por su integridad y calidad humana, por su vocación de servicio, y por su astucia en la defensa de los intereses de la patria. En segundo lugar, resaltar que en la Academia no solo se nos ha impartido una amplia gama de conocimientos, sino que dentro como fuera de sus aulas se nos ha invitado siempre a la reflexión. Una reflexión que, tomando como base que el sistema internacional de hoy no es el mismo que el de ayer, ni será el mismo de mañana, nos invita a cuestionarnos sobre cómo desempeñar nuestra función en este escenario de constante cambio, de modo que seamos aptos de preservar la tradición y el legado de Torre Tagle, pero siempre siendo capaces de dar lectura a los nuevos acontecimientos y afrontar los retos que se nos presentan día a día. Y, en tercer lugar, destacar que en la Academia se nos ha dado la oportunidad de fortalecer cada día nuestras destrezas, así como la posibilidad de trabajar en nuestras debilidades, teniendo muy presente que somos nosotros servidores de nuestro país, que tenemos en nuestras manos una labor del más alto nivel, y que en consecuencia nuestra búsqueda de la excelencia va más allá de la trascendencia personal, sino que es requisito indispensable para el desempeño de nuestra labor.

Todos estos aportes son el resultado del trabajo de personas concretas, a las cuales deseamos agradecer, porque con su ejemplo, dedicación y afecto han hecho posible que hoy nos graduemos como funcionarios del Servicio Diplomático de la República. Ustedes saben quiénes son y lo que les debemos. Gracias estimadas autoridades y funcionarios, gracias distinguidos docentes,

gracias personal de la Academia, y gracias querida familia y amigos. Les aseguro que desempeñaremos cada una de las funciones encomendadas con la mayor vocación de servicio y pasión por el Perú, y para ello les solicitamos también que continúen acompañándonos, transmitiéndonos su experiencia y sabiduría, dándonos su consejo, y corrigiéndonos cuando sea necesario.

Finalmente, quisiera dirigirme a mi promoción, a quienes deseo agradecer por su compañía en estos dos años, compañía que no solo se ha limitado a lo académico, sino que ha ido mucho más allá, forjando verdaderos lazos de amistad y aprecio. A todos ustedes, a cada uno de ustedes, les deseo un brillante futuro al servicio de nuestra patria, les deseo nunca estar tranquilos, y siempre estar en constante movimiento en búsqueda de la defensa de los intereses de nuestro país y de nuestros ciudadanos. Ya lo expresó el Embajador Ulloa Sotomayor en la ceremonia inaugural de la Academia, y hoy 60 años después sus palabras continúan vigentes y deben ser guía de nuestra conducta en esta nueva etapa. Señaló el Embajador:

“La preparación más válida y sincera que dé nuestra Academia será la de enseñar a estudiar. Su mejor diploma debería tener por viñeta una interrogación y no un sello. Su mejor resultado no ha de ser entregar suavemente graduados a trampolines de burocracia, sino hombres y mujeres aptos para seguir observando y juzgando”.

Estimados amigos, la misión encomendada es clara, tengámosla muy presente, pues solo de esta forma continuaremos dejando en alto el nombre de nuestra Cancillería y de nuestro país.

Muchas gracias.